

Homilía de Monseñor Julio Cabrera Ovalle
en la entrega de la Biblia en K'iche'
en la catedral de Jalapa
- 7 de abril de 2011-

1. Dios nos prepara sorpresas. Y esta es una de ellas. Nunca imaginé estar ante un grupo de familias quichés y menos que aquí en Jalapa iban a suceder dos hechos muy significativos: el primero, que a la sombra de esta catedral, el P. Bernardo e Isabel terminaría el trabajo de traducción de la Biblia al idioma k'iche' iniciado hace veinticinco años en Santa Cruz del Quiché y el segundo que yo mismo entregaría la Biblia traducida al K'iche'a un número significativo de familias en esta misa. De todo esto hoy damos gracias a Dios.

Yo ignoro el motivo por el cuál ustedes dejaron su tierra y vinieron a este lugar que los acogió. Lo cierto es que no vinieron solos sino que Dios mismo los acompañaba, enamorado de ustedes los siguió por los caminos y los ha seguido acompañando en esta ciudad, junto con su familia y en su trabajo. Y Él como Padre lleno de amor y sabiduría quiere ahora comunicarse con ustedes como amigos, como hijos e hijas, en su mismo idioma.

2. Permítanme que les comente las dos lecturas que acabamos de oír. Se refieren al pueblo de Israel, pero también se pueden referir a nosotros.

La primera lectura nos presenta tres cuadros: en el primero, vemos a Moisés que sube ante Dios a recibir las tablas de la ley. El segundo, es cuando baja del monte y se encuentra que el pueblo ha vuelto a sus antiguos caminos, al amor a los ídolos, ha pecado contra Dios. En ese momento, Dios quiere destruirlos, y a Moisés le hace una promesa muy hermosa, le dice que lo hará padre de un pueblo nuevo que será fiel a Dios. Aquí es donde vemos quién era Moisés, un hombre de una increíble fidelidad a Dios y también a su pueblo. Moisés, se convierte en un gran intercesor a favor de su pueblo pecador, ora por él hasta lograr que Dios lo perdone, haciendo memoria a Dios de sus promesas y su bondad con el pueblo. El tercer cuadro: "el Señor se arrepintió de las amenazas que había pronunciado contra su pueblo". Esto no quita que el pueblo sea de un pueblo "de dura cerviz", rebelde, que no entiende a Dios.

Pero prevalece la bondad de Dios, es provechosa la intercesión de Moisés y el pueblo es perdonado.

El evangelio es una confrontación fuerte entre Jesús y los miembros de su comunidad que también son "de dura cerviz". Jesús dice quién es, qué hace y porqué, de dónde viene su poder, que es su Padre. Jesús los acusa de incrédulos, porque no creen en él ni en las obras que hace en su presencia. No están dispuestos a acercarse a Jesús y por eso no se acercan a Dios, ni escuchan la voz de Dios y la palabra de Dios no ha permanecido en su corazón.

La valoración que hace Jesús de ellos es muy dura: “Los conozco y se que el amor de Dios no está en ustedes”.

Este Jesús del evangelio de Juan es un profeta mayor que los demás. No habla en su nombre sino en el del Padre, que lo ha enviado. Así como los profetas hablaron en nombre de Dios, y llegaron a decir: “Yo Yahvé, les digo”, así Jesús habla y actúa en nombre de ese mismo Dios. Y llega a decirles que examinen las Escrituras con un corazón abierto y verán que las Escrituras dan testimonio de él. Estas palabras del mismo Jesús, nos dan la clave para leer la Biblia que hoy les presento. San Jerónimo lo sabía bien y por eso decía: que para conocer a Jesús teníamos que conocer las Escrituras. Es ese el deseo más profundo que tengo esta noche, que la Palabra de Dios que hoy les entrego a ustedes les lleve a conocer a Jesús, a tener sus sentimientos, a actuar como él actuó. Les haga ser sus discípulos misioneros. También la Iglesia nos acaba de entregar

Ahora voy a entregar la Biblia para que la lean, al comienzo les costará hacerlo. Se tendrán que acostumbrar a las letras, al modo como está escrito; aprenderán varias palabras nuevas; poco a poco se irán familiarizando con ella. Comiencen a leer los evangelios, las partes que más conocen, los textos que ya le son familiares, lean una y otra vez hasta que el texto les penetre en el corazón, entonces sentirán de una manera especial que Dios les está hablando al corazón y les dice:

“Ix ri’ ix nuwinaq e ri in Inidyos” (Jer, 33,34).

“¿La kusach jun ixoq ri alaj nuch’ral?

¿La man kutoq’ob’isaj ta uwach ri
ri lal che ri xrukaj ri are?

We ixoq ri’

we man kra’taj ri lal chrech,

RI IN MAN KATSACH LA RI CHWECH (Is. 49, 15).

Dios está con ustedes. Lleven, pues, con mucho amor y veneración esta Biblia a su casa y enseñen a sus hijos e hijas a leerla para que lleguen al conocimiento y amor de Dios y al amor a su prójimo, resumen de toda la Biblia.

Catedral de Jalapa, 07 de abril de 2011.

www.diocesisdejalapa.org ©Abril 2011